

DÉBORA Y BARAC

Jueces · Lección 3 · Los que no vinieron · Jueces 4 – 5

1 Lección de hoy

Hoy toca la tercera vuelta completa del ciclo — y con ella el cuarto libertador del libro, porque entre Aod y Débora está Samgar, el del palo de bueyes, del que solo tenemos un versículo. La historia de hoy trae de todo: un ejército con novecientos carros de hierro, la única mujer que juzgó a Israel, un general que no quiso ir a la batalla solo, y una extranjera con un martillo. Pero la pregunta de hoy no va a salir de ninguno de ellos. Va a salir de los que no vinieron.

A. Tercera vuelta del ciclo

Murió Aod, y ya sabes lo que dice el texto: *“Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo delante de Jehová”* (4:1). Paso 6 convirtiéndose en paso 1, otra vez.

Esta vez el enemigo es **Jabín**, rey cananeo de Hazor, y su general se llama **Sísara**. Y aquí el texto mete un dato que cambia todo:

Novecientos carros de hierro

En esa época, un carro de guerra tirado por caballos era lo más temible que existía — algo así como un tanque. Y de hierro: Israel todavía trabajaba el bronce, que es más blando.

Novecientos. Contra gente que peleaba a pie, con lo que tuviera a mano. Los tuvo dominados veinte años, y el texto dice que los oprimía con crueldad.



Un carro de guerra en su elemento: terreno plano, seco y firme. Así es como los cananeos dominaron a Israel durante veinte años.

B. Débora, sentada bajo la palmera

En ese momento gobernaba a Israel **Débora**, y el texto la presenta con dos cosas: era **profetisa**, y era la esposa de Lapidot.

De casi todos los jueces el libro dice que “*juzgaron a Israel*” tantos años — pero de ninguno nos cuenta una sola escena de eso. A los demás los vemos peleando, no resolviendo pleitos. **De Débora sí**. El texto la sienta debajo de una palmera, entre Ramá y Bet-el, y dice que “*los hijos de Israel subían a ella a juicio*” (4:5). La gente le llevaba sus problemas y ella los resolvía.

En aquella época no era raro que el que gobernaba fuera también el que juzgaba: las dos cosas iban juntas. Lo que tiene de especial esta escena es que el libro se detuvo a contarla.



Sin trono, sin edificio y sin ejército: una palmera, una piedra, y gente subiendo el cerro para que resuelva sus pleitos.

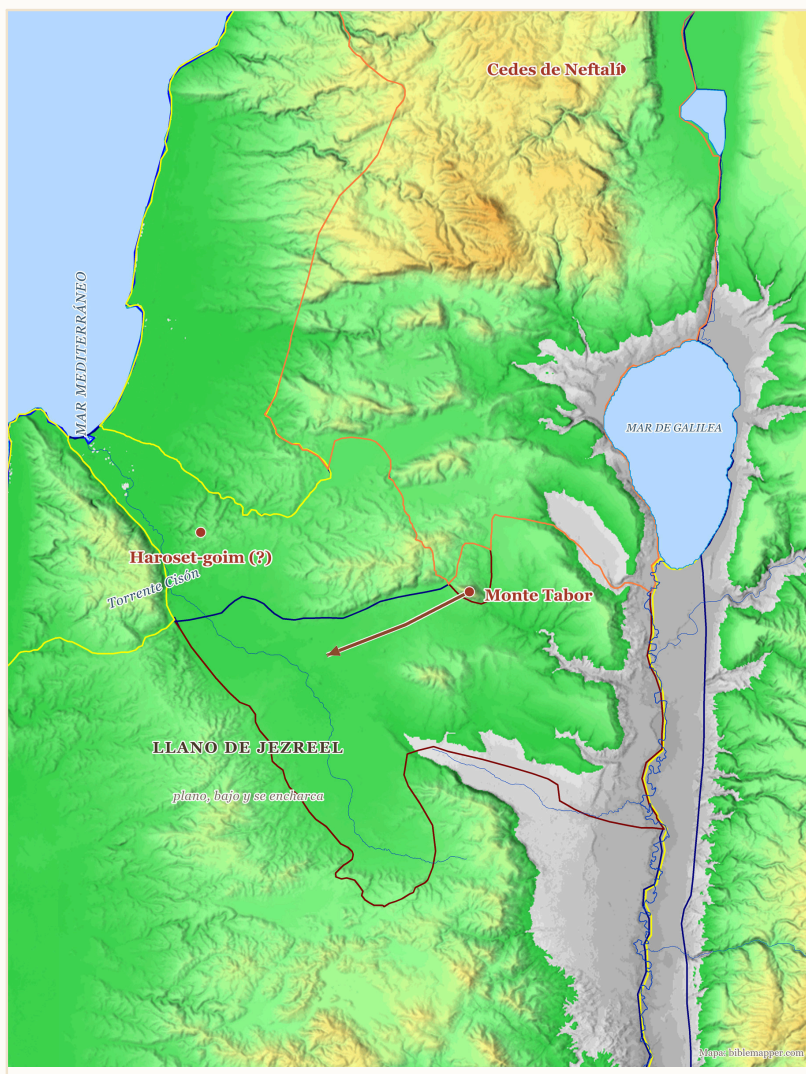
¿Y por qué a ella la escuchaban?

Fíjate en el orden de los datos: el texto **no** dice “era jueza y además profetisa”. Dice que era **profetisa**, y por eso juzgaba. Su autoridad no venía de un cargo ni de un ejército: venía de que **Dios le hablaba y la gente lo sabía**.

Es lo mismo que va a pasar mucho después con Samuel — el único otro juez del que el texto dice que era profeta.

C. “Si tú vas, yo voy”

Débora mandó llamar a **Barac** y le dio un mensaje de parte de Dios, con instrucciones concretas: junta diez mil hombres de Neftalí y Zabulón, súbelos al monte Tabor, y Dios va a entregarte a Sísara junto al arroyo de Cisón.



El monte Tabor y el arroyo de Cisón. Barac tenía que subir al monte; la batalla iba a darse abajo, en el llano, que es donde sirven los carros.

Barac tenía la orden, tenía el lugar y tenía la promesa. Y contestó esto:

“Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.” (Jueces 4:8)

Léelo otra vez. No dijo “no puedo”. No dijo “son novecientos carros”. Dijo: voy si tú vienes conmigo.

Débora aceptó, pero le advirtió algo: *“Iré contigo; mas por cuanto vas, no será tu honra, porque en mano de mujer entregará Jehová a Sísara”* (4:9). Barac iba a ganar la batalla — pero el crédito de acabar con el enemigo no iba a ser suyo.

D. Novecientos carros y un poco de lodo

Barac bajó del monte Tabor con sus diez mil hombres, y el texto dice que **Jehová quebrantó a Sísara** (4:15). ¿Cómo? El capítulo 4 no lo explica. Pero el capítulo 5 cuenta la misma batalla en forma de canción, y ahí aparecen dos versos que el capítulo 4 no tiene:

“Desde los cielos pelearon las estrellas... El torrente de Cisón los barrió.” (Jueces 5:20–21)

El Cisón es un arroyo de los que en verano están casi secos, y solo se vuelve torrente cuando llueve mucho en los montes. Por eso casi todos los que estudian este pasaje piensan que hubo una tormenta, y que el valle se volvió un lodazal.

Ojo: eso es una conclusión, no algo que el texto diga con esas palabras. Pero explica muy bien lo que el capítulo 4 dejó sin explicar.

Y hay algo más

Los cananeos adoraban a **Baal**, y uno de sus títulos era *“el que cabalga las nubes”*: era el **dios de la tormenta**. A él le pedían la lluvia. Cuando muchísimos años después Elías lo desafió en el monte Carmelo, va a ser justamente por eso — por quién manda el agua.

Ahora fíjate en lo que pasó aquí. **Si** el valle se inundó y eso hundió los carros, entonces lo que perdió a Sísara fue justo aquello que su dios supuestamente controlaba. El cielo peleó — pero no del lado que ellos esperaban.

Y quizá por eso el canto no dice simplemente “llovió”: dice que **las estrellas pelearon**. No está describiendo el clima. Está diciendo **de quién es el cielo**.

Y ahora piensa qué significa el lodo para un ejército que se basa en carros. Un carro de guerra es temible **en terreno plano y firme**: es rápido, pesado, y arrolla lo que se le ponga enfrente. Pero sus ruedas son estrechas y todo el peso va concentrado en ellas. En cuanto el suelo se ablanda, **se hunden hasta los ejes** — y los caballos, tirando de algo atascado, se lastiman o se desbocan.

Así que los soldados de Sísara tuvieron que hacer lo único que podían: **bajarse de los carros y pelear a pie**. Y en ese momento estaban exactamente en las mismas condiciones que los hombres de Barac — que además venían **cuesta abajo desde el monte Tabor**, con la pendiente a favor.



Los mismos carros, en el mismo valle, después de la lluvia. Los soldados bajándose al lodo — y los hombres de Barac cayendo cuesta abajo desde el monte.

Lo que los hacía invencibles fue lo que los hundió

Novecientos carros de hierro no eran una ventaja en cualquier terreno: eran una ventaja **en un terreno**. Y ese terreno desapareció.

Sísara, el general de los novecientos carros, terminó **huyendo a pie** — igual que los soldados a los que llevaba veinte años aplastando.

E. Jael

Sísara corrió hasta las tiendas de un hombre llamado Heber, de los **ceneos** — un pueblo que no era de Israel. Y el texto aclara algo importante: Heber **estaba en paz con el rey Jabín** (4:17). O sea que Sísara llegó ahí porque pensaba que estaba entre amigos.

Lo recibió **Jael**, la esposa de Heber. Lo escondió, lo tapó con una manta, le dio leche, y Sísara se durmió agotado. Entonces ella tomó **una estaca de las que se usan para clavar las tiendas y un martillo**, y con eso acabó con él.



El general de los novecientos carros, dormido en una tienda de pastores. El cuenco de leche vacío en el suelo. Y en las manos de Jael, un mazo y una estaca de acampar.

Cuenta quién hizo qué

El general del ejército de Israel **no quiso ir sin que lo acompañaran**. La que gobernaba era una **profetisa**. Y la que terminó el trabajo fue una **extranjera**, en su casa, con una herramienta de acampar.

Nada de esto salió como se esperaba. Y ese es el punto: en este libro, Dios sigue usando exactamente lo que nadie habría escogido.

F. Y ahora la parte que casi nadie lee

El capítulo 5 es un canto que Débora y Barac compusieron después de la victoria. Es de lo más antiguo que hay escrito en la Biblia. Y en medio del canto hay algo que no parece encajar: **Débora se pone a pasar lista de las tribus**. Una por una, dice quién vino a la batalla y quién no.

Vinieron	No vinieron — y la excusa
Zabulón y Neftalí — los que Dios había pedido. El canto dice que <i>“expusieron su vida a la muerte”</i> (5:18).	Rubén: <i>“hubo grandes propósitos de corazón”</i> (5:15-16). Lo discutieron muchísimo... y se quedaron.
Efraín, Benjamín y Maquir (Manasés) también bajaron.	Galaad se quedó del otro lado del Jordán (5:17).
Isacar bajó con Débora.	Dan se quedó con sus barcos; Aser se quedó en la playa (5:17).



Dan se quedó con sus barcas y Aser en la orilla del mar (5:17). Mientras seis tribus peleaban en el valle de Jezreel, a más de un día de camino de aquí, la vida en la costa siguió igual.

Cuenta: **seis tribus fueron y cuatro no**. Casi la mitad de Israel se quedó en casa mientras el resto peleaba. Y hay un pueblito, Meroz, al que el canto le dedica una línea aparte:

“Maldecid a Meroz... por cuanto no vinieron en ayuda de Jehová.” (Jueces 5:23)

Fíjate en cómo está dicho. No dice “no vinieron a ayudar a Barac”, ni “no vinieron a ayudar a Israel”.

Dice “no vinieron en ayuda de Jehová”. El que no fue, no le falló a un hombre: le falló a Dios.

La pregunta de hoy

La mitad de Israel no fue a la batalla. Nadie los obligó a quedarse; simplemente no fueron. Rubén lo discutió mucho, Dan tenía sus barcos, Aser estaba en la playa. ¿Por qué crees que no fueron?

Piénsalo en serio, y con cuidado, porque ninguno de ellos hizo nada malo. Solo no hicieron nada.

G. Los números otra vez

Ganaron. Y “la tierra reposó cuarenta años” (5:31). Ahora súmalos a la cuenta que llevamos en el pizarrón:

Libertador	Años de paz
Otoniel	40
Aod	80
Samgar	<i>el texto no lo dice</i>
Débora y Barac	40

Fíjate en el renglón de Samgar: de él no sabemos ni cuántos años, ni de qué tribu era, ni cómo murió. Un versículo y nada más. **El libro va contando cada vez menos.** Guarda ese detalle: va a pasar otra vez.

Y esta vez el problema no fue solo el líder

Hasta ahora habíamos dicho que el arreglo fallaba porque dependía de un hombre y se moría con él. Hoy aparece la otra mitad del problema: **Débora hizo todo bien y aun así media Israel no se movió.**

El líder no era lo único que faltaba. Faltaba que el pueblo estuviera mirando a Dios — porque el que mira a Dios va, aunque el que esté al frente sea una mujer con una palmera por tribunal, y el que no mira a Dios se queda, aunque el líder sea perfecto.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.”

Salmo 20:7

Novecientos carros de hierro contra diez mil hombres a pie. Y bastó que lloviera. Cuando algo se ve invencible, vale la pena preguntarse en qué está confiando — porque lo que hacía fuerte al ejército de Sísara fue exactamente lo que lo hundió.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Lee Jueces 5:14-18 y marca cada tribu. Al final cuenta las dos columnas.

Tribu	Vino	No vino
Efraín		
Benjamín		
Maquir (Manasés)		
Zabulón		
Isacar		
Neftalí		
Rubén		
Galaad		
Dan		
Aser		

Total que vinieron: _____ Total que no vinieron: _____

1 ¿Qué fue lo que derrotó a los novecientos carros de hierro? (5:21)

☐ Las espadas de Barac ☐ El torrente de Cisón ☐ Los hombres de Jael

2 ¿Con qué acabó Jael con Sísara? (4:21) (dos objetos)

3 El canto dice que Meroz no vino en ayuda... ¿de quién? (5:23)

☐ De Barac ☐ De Israel ☐ De Jehová

4 Las cuatro tribus que no fueron no hicieron nada malo: solo no hicieron nada. ¿Eso cuenta como desobedecer?

☐ Sí cuenta ☐ No cuenta ☐ Depende

Para conversar en clase

- Barac tenía la orden de Dios, el lugar y la promesa — y aun así no quiso ir solo. ¿Qué te parece?
- De las excusas del canto (Rubén lo discutió mucho, Dan tenía barcas, Aser estaba en la playa), ¿cuál se parece más a las tuyas?
- Débora hizo todo bien y aun así media Israel se quedó en casa. ¿De quién depende que las cosas salgan bien?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Esta lección tiene tres historias que compiten por la atención —Débora, Barac y Jael— y una que casi nadie enseña. **El eje está en la que nadie enseña: el pase de lista del capítulo 5.**

La razón es que hasta aquí la serie venía diciendo que el arreglo fallaba porque **dependía de un hombre**. Débora obliga a completar esa tesis: ella hizo todo bien —recibió la palabra de Dios, la transmitió con instrucciones concretas, fue a la batalla cuando le pidieron ir— y aun así **cuatro de diez tribus no se movieron**. El problema no era solo quién estaba al frente. Faltaba que el pueblo estuviera mirando a Dios.

Y el capítulo 5 lo dice de la manera más incómoda posible: no dice que Meroz le falló a Barac. Dice que **no vino “en ayuda de Jehová”** (5:23). Para un niño, aprender que **no hacer nada también es una decisión** vale más que admirar a Jael.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años** y en ese grupo funciona. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito: la carga de lectura y el tipo de pregunta abierta pueden resultar densos para algunos grupos de esa edad, y en cambio funcionan muy bien con adolescentes. Queda a criterio del maestro. Con niños más chicos, lee tú las secciones en voz alta en vez de que las lean ellos.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	Arranque	Repasa el ciclo y los números del pizarrón: Otoniel 40, Aod 80. Pregunta qué creen que va a pasar esta vez.
6 a 8 min	Los carros (A)	Que entiendan la desproporción. Compáralo con algo actual: pelear contra tanques con palos. Usa la ilustración.
6 a 8 min	Débora (B)	El dato que importa: era profetisa , y por eso juzgaba. Lee 4:4-5.
6 a 8 min	Barac (C)	Lee 4:8 en voz alta y deja que suene. No lo juzgues todavía.
5 a 6 min	El lodo (D)	Aquí se les cae el veinte. Junta 4:15 con 5:21, y pon las dos ilustraciones de los carros una al lado de la otra.
4 a 6 min	Jael (E)	Breve. Lo importante es quién remató el trabajo.
9 a 12 min	El pase de lista y la pregunta (F)	El corazón de la sesión. Que hagan ellos el conteo en la actividad.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
5 a 7 min	Cierre y cuestionario	Los números, el versículo, y la otra mitad del problema.

Respuestas verificables

Actividad, parte 1: Vinieron — Efraín, Benjamín, Maquir/Manasés, Zabulón, Isacar, Neftalí (6). No vinieron — Rubén, Galaad, Dan, Aser (4). Simeón, Judá y Leví no aparecen en el canto, ni de un lado ni del otro; si algún niño lo nota, felicítalo y dile que el texto no lo explica.

1. Novecientos (4:3). Era temible porque el carro de guerra era el arma más poderosa de la época, y de **hierro**: Israel trabajaba el bronce, que es más blando.
2. Que era **profetisa** y que era esposa de Lapidot (4:4). El orden importa: primero profetisa, y por eso juzgaba.
3. Debajo de una palmera entre Ramá y Bet-el, y la gente “*subía a ella a juicio*” (4:5) — le llevaban sus pleitos para que los resolviera.
4. “*Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré*” (4:8).
5. “*El torrente de Cisón los barrió*” (5:21). Llovió, el arroyo se desbordó, y los carros de hierro quedaron atascados en el lodo.
6. Con una **estaca de tienda y un martillo** (4:21). Herramientas de acampar, no armas.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas 7 a 10 no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“Barac era un cobarde.”	Es la lectura fácil y hay un dato que la complica: Barac está en la lista de los héroes de la fe de Hebreos 11:32 — y Débora no aparece . Léeselo. Luego pregunta: “¿Y si lo que quería no era protección, sino tener cerca a la persona por la que Dios le estaba hablando?” No lo resuelvas: deja las dos lecturas en pie. Lo que el texto sí dice es que le costó la honra, no que fuera cobarde.
“No fueron porque tenían miedo.” (pregunta 8)	Puede ser, pero el canto no dice eso de ninguno. Dice que Rubén lo discutió mucho , que Dan tenía barcos y Aser estaba en la playa. Empuja: “¿Cuál de esas suena a miedo, y cuál suena a que simplemente tenían otra cosa que hacer?” La segunda es más incómoda, y es la que se parece a nosotros.
“No, no hicieron nada malo.” (pregunta 8)	Es exactamente la respuesta que hay que trabajar, no rechazar. Pregunta: “¿Y por qué entonces el canto maldice a Meroz?” Ahí está el punto: el texto trata el no hacer como una decisión. Aterriza con el caso A de la actividad — el que se queda viendo mientras molestan a alguien.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Porque Dios es el que pelea." (pregunta 10)	Correcta pero de memoria. Hazla concreta: <i>"Si Dios es el que pelea, ¿entonces para qué iban a ir las tribus?"</i> Es una buena tensión y no tiene respuesta limpia: Dios manda la lluvia, y aun así manda llamar a diez mil hombres.
Silencio en la 9.	Reformula: <i>"Si tú faltas a un partido, ¿a quién le fallas: al entrenador o al equipo?"</i> Y luego: <i>"¿Y si el que te invitó fue Dios?"</i>

Tres precisiones textuales

1. Sobre "la única que juzgaba". Es una afirmación que se lee en muchos comentarios y que **no es exacta**. El verbo hebreo *shafat* —juzgar— se aplica también a Otoniel (3:10), Tola (10:2), Jair (10:3), Jefté (12:7), Ibzán, Elón, Abdón (12:9–14) y Sansón (15:20). El oficio combinaba mando militar y resolución de conflictos, como cualquier magistratura antigua: Deuteronomio 17:8–13 ya prevé casos difíciles que suben *"al juez que hubiere en aquellos días"*, y de Samuel se dice que recorría un circuito juzgando (1 Samuel 7:15–17). Lo que distingue a Débora no es la función: es que **el narrador se detuvo a describirla ejerciéndola**. De los demás solo tenemos la fórmula "juzgó a Israel X años".

2. Sobre los diez mil hombres. La cifra aparece muchas veces en Jueces (1:4, 3:29, 4:6, 7:3, 20:34), lo cual sugiere que es una **cifra convencional** más que un censo. Hay además una propuesta lingüística interesante: la palabra *élef* —"mil"— significa en otros lugares **clan o contingente** (así se traduce en Jueces 6:15 y en Miqueas 5:2), de modo que "diez mil" podría ser "diez unidades". Es una propuesta seria pero discutida. Para la lección no cambia nada: lo que hace funcionar la escena es la **proporción** —infantería contra carros de hierro—, no la cifra absoluta.

3. Sobre la tormenta. El capítulo 4 solo dice que *"Jehová quebrantó a Sísara"* (4:15). La tormenta es una **reconstrucción** a partir de 5:20–21 y del hecho de que el Cisón sea un arroyo estacional. La lección de hoy lo presenta como conclusión y no como dato, y así conviene enseñarlo.

Sobre Baal, que va en la lección de hoy: conviene distinguir dos eslabones de distinta fuerza. **Que Baal era el dios de la tormenta es firme** — en los textos de Ugarit aparece con el rayo y su título es *"el que cabalga las nubes"*, y la Biblia misma le atribuye el dominio de la lluvia: el desafío del Carmelo (1 Reyes 18) es precisamente sobre quién manda el agua, después de tres años de sequía. **Que la batalla se decidiera por una tormenta es inferencia**. Por eso la hoja lo plantea en condicional. Y hay un detalle que da la clave de por qué el capítulo 5 habla del cielo en vez de decir "llovió": **Salmo 68:4 llama a Jehová "el que cabalga sobre los cielos"**, usando deliberadamente el título de Baal. La Escritura le disputa el nombre.

Nota sobre Barac y Hebreos 11

Vale la pena que lo tengas presente, porque desarma la lectura simplona: en **Hebreos 11:32** aparece **Barac**, no Débora. El que dudó está en la lista de la fe; la que no dudó no se menciona.

Eso no significa que Débora valga menos — Hebreos no está haciendo un ranking, y en su lista también están Sansón y Jefté. Lo que significa es que **no podemos usar a Barac como el ejemplo de lo que no hay que hacer**. El texto le quita la honra de la victoria (4:9) y aun así lo trata como hombre de fe. Preséntalo como una tensión, no la resuelvas.

Sobre Jael, y sobre los ceneos

Dos cosas que te pueden preguntar.

“¿Estuvo bien lo que hizo Jael?” El texto no lo discute: el canto la bendice explícitamente (5:24). Pero conviene no convertirlo en lección de conducta, porque Jael violó la hospitalidad —lo recibió, lo tapó, le dio de beber y luego lo mató mientras dormía— y en el mundo antiguo eso era gravísimo. La respuesta honesta con niños es que el texto la alaba por el resultado, y que no está poniendo su método como modelo.

¿Quiénes eran los ceneos? Un clan asociado a Madián, probablemente herreros nómadas — la palabra viene de una raíz que tiene que ver con metalurgia. Lo interesante es que **en todo el Antiguo Testamento aparecen del lado de Israel**: el suegro de Moisés era ceneo (Jueces 1:16, 4:11), sus descendientes subieron con Judá al Neguev, y siglos después Saúl les avisa que se aparten antes de atacar a Amalec *“porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel”* (1 Samuel 15:6). Jael no es una extranjera cualquiera: viene de una familia que llevaba generaciones del lado correcto.

Sobre la geografía, y sobre la ilustración de la costa

Un detalle que conviene tener claro y que además explica una decisión del material: **el pase de lista del capítulo 5 no es una escena, es un catálogo**. Las tribus que no fueron estaban repartidas por todo el país — Rubén y Galaad al otro lado del Jordán, Dan y Aser en la costa — y la batalla ocurrió tierra adentro, en el valle de Jezreel, junto al arroyo de Cisón. **Desde la costa no se veía nada**.

Por eso la ilustración de la costa **no muestra la batalla al fondo**: no la mostraría porque estaba a más de un día de camino. Y eso refuerza el punto en vez de debilitarlo — el problema de Dan y Aser no fue que vieran la batalla y decidieran no ir. Fue que **estaban lejos, no se enteraron, y tampoco preguntaron**. Si algún niño te dice que en la imagen no se ve la batalla, esa es la respuesta, y es una buena conversación.

Dos cosas que conviene NO enseñar

1. No convertir la lección en un debate sobre el liderazgo de la mujer. Es la tentación obvia y se puede caer para los dos lados: “miren, una mujer gobernaba” o “Barac fue débil por necesitar a una mujer”. Ninguna de las dos es el punto del texto, y las dos convierten una lección de escuela dominical en una discusión de adultos que los niños no pidieron.

El pasaje se usa hoy en ese debate, y en las dos direcciones. Si un niño pregunta, la respuesta honesta es corta: **el texto dice que Débora era profetisa, que Dios le hablaba, y que el pueblo la escuchaba**. Eso es lo que el texto afirma. Lo demás son conclusiones que cristianos serios sacan de manera distinta, y este material no las toma. Si en tu congregación hay una postura establecida, dala como lo que es —la postura de tu iglesia— y no como lo que dice Jueces 4.

2. No saltarse el capítulo 5. Es la tentación práctica: el capítulo 4 tiene toda la acción y el 5 parece un poema difícil que repite lo mismo. Pero el capítulo 5 trae **dos cosas que el 4 no tiene**: la explicación de cómo se ganó la batalla (el torrente, 5:21) y el pase de lista de las tribus, que es el eje de esta lección. Si te saltas el 5, esta lección se queda sin pregunta.

Puente hacia la lección 4

Actualiza los números del pizarrón: Otoniel 40 · Aod 80 · Débora 40. Y hazles notar que bajó.

Cierra así: *“Hoy la mitad de Israel no fue a la batalla, y de todos modos ganaron. La próxima vez van a ver algo más raro todavía: un hombre que juntó treinta y dos mil soldados, y Dios le dijo que eran demasiados.”*

Índice de citas usadas

Jueces 4:1 (“tornaron a hacer lo malo”) · 4:2-3 (Jabín, Sísara y los novecientos carros) · 4:4-5 (Débora, profetisa, la palmera) · 4:6-7 (la orden a Barac) · 4:8 (“si tú fueres conmigo”) · 4:9 (“no será tu honra”) · 4:15 (Jehová quebrantó a Sísara) · 4:17 (Heber en paz con Jabín) · 4:18-21 (Jael, la estaca y el martillo) · 5:7 (“madre en Israel”) · 5:14-18 (el pase de lista) · 5:15-16 (Rubén) · 5:17 (Galaad, Dan y Aser) · 5:18 (Zabulón y Neftalí) · 5:20-21 (las estrellas y el torrente) · 5:23 (Meroz) · 5:24 (bendición de Jael) · 5:31 (cuarenta años) · Hebreos 11:32 · 1 Samuel 15:6 (los ceneos) · Deuteronomio 17:8-13 y 1 Samuel 7:15-17 (el oficio de juez) · 1 Reyes 18 y Salmo 68:4 (Baal y la tormenta) · Salmo 20:7 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.